

CURIA DEL ARZOBISPADO DE MÉXICO

SECRETARIA DE CAMARA Y GOBIERNO MÉXICO 1, D.F.

IGLESIAS PROTESTANTES Y SECTAS

R.P. Pedro Herrasti S.M.

Censor NIHIL OBSTAT P. José Luis G. Guerrero

Por disposición del Emmo Sr. Administrador Diocesano se concede el IMPRIMATUR

Mons. Rutilio S. Ramos R. vicario Gral.

México, D.F., 6 de junio de 1995

Folleto EVC No. 84

IGLESIAS PROTESTANTES Y SECTAS

INTRODUCCIÓN.

Dios no ignora nada. Dios no tiene que improvisar. Desde toda la eternidad (*Ef.1,3-10*) sus designios salvíficos para redimir al hombre del pecado incluían la Encarnación de la Segunda Persona de la Santísima Trinidad. El Eterno se haría hombre «*nacido de mujer, nacido bajo la Ley*» (*Gál. 4,4*) con todo lo que esto significa, o sea, la aceptación de vivir en el tiempo.

Jesucristo sabe perfectamente que su permanencia entre nosotros es temporal y que su obra debe ser continuada hasta el fin de los tiempos por la Iglesia por El fundada.

Vemos cómo al dar comienzo a su vida pública, lo primero que hace es elegir de entre sus seguidores a «*los que El quiso*» (*Mc.3,13*) constituyendo los Apóstoles y designando un jefe de entre ellos en la persona de San Pedro.

Si su muerte redentora en el Calvario es suficiente para salvar a la humanidad de todos los tiempos, la predicación de su Evangelio tenía que ser llevada por sus Apóstoles y sus sucesores, siglo tras siglo. No sería lógico suponer que aquella orden de «*ir a predicar a toda criatura y bautizar a todas las naciones*» (*Mt.28,19-20*) tendría su cabal cumplimiento durante la vida de los Apóstoles. Y vemos cómo antes de la muerte del último de los Doce, ya la Iglesia ha designado sucesores para proseguir la evangelización del mundo.

La fundación de la Iglesia, es pues, obra directa y expresa del Señor Jesús. La Iglesia no se inventó a sí misma ni surgió por generación espontánea. Tanto en el libro de los Hechos de los Apóstoles como en las mismas cartas de San Pedro o San Pablo, vemos cómo la Iglesia fundada por Jesucristo va tomando forma y se va extendiendo por todo el Imperio romano.

Los Apóstoles y sus sucesores tienen plena conciencia de que la tarea emprendida no terminaría con la muerte del último de los Doce, sino que deberá continuar hasta que el Señor vuelva según lo prometió.

No es concebible, pues, la idea de que en el transcurso de los siglos, se hayan ido fundando «iglesias cristianas» totalmente separadas de la Iglesia de Cristo, tanto en creencias como en autoridad y normas morales.

Todos los deseos de Nuestro Señor de que fuéramos «*un sólo rebaño y un sólo Pastor*» (*Jn. 10, 16*), de que fuéramos «*uno como Tú Padre y Yo somos Uno*» (*Jn.10,30*), se ven contradecidos por el nacimiento de otras comunidades separadas y en contra de la Iglesia Católica.

Ya desde el primer siglo hubo dificultades porque Cristo fundó su Iglesia con hombres comunes y corrientes. La historia de la Iglesia es una continua lucha por preservar la unidad, dejando a izquierda y derecha herejes y cismáticos. Las causas de dolorosas separaciones, como la de Focio en el siglo décimo, han obedecido a razones mucho muy complejas en las que se han mezclado dogmas, autoridades civiles, ansias de poder, etc...

Pero el colmo llegó en el siglo XVI con el movimiento mal llamado de Reforma en el que la cristiandad occidental se dividió dramáticamente, división que perdura hasta nuestros días a pesar de los esfuerzos ecuménicos de algunas autoridades religiosas.

Debemos los católicos conocer el origen de esas divisiones para comprender la proliferación de sectas venidas en su mayoría de Estados Unidos y apreciar el don gratuito de haber nacido en un país católico. La ignorancia de hechos históricos irrefutables nos hace perder de vista en dónde está la Iglesia que Cristo fundó y contentarnos con cualquier otra fundada por un hombre cualquiera, venga de donde venga.

Mientras que otras religiones, como los judíos o musulmanes no hacen proselitismo en nuestra patria, tenemos en cambio la experiencia de las visitas siempre inoportunas de agentes de sectas derivadas del protestantismo.

Muchísimas familias católicas han vivido ya la tragedia de que alguno de sus miembros ha apostatado. En todos los barrios y pueblos de México ya existen «templos evangélicos» con mayor o menor éxito. El fenómeno de la expansión de dichas iglesias es mucho muy complejo, pero hasta el Santo Padre nos ha pedido actuar valientemente para detener su avance.

«Ellos salieron de entre nosotros mismos, aunque realmente no eran de los nuestros. Si hubieran sido de los nuestros, se habrían quedado con nosotros. Al salir ellos, vimos claramente que entre nosotros no todos eran de los nuestros»

Jn.2,18-19

IGLESIAS PROTESTANTES

-Definición.

Bajo el término general de «protestantismo» se comprende el conjunto de doctrinas y de

iglesias salidas de la «Reforma» del siglo XVI.

La palabra «*Reforma*» sirve también para designar al protestantismo y la razón es que sus principales jefes, Lutero y Calvino se creyeron enviados por Dios a reformar la Iglesia de Cristo, restaurar la religión del espíritu y sustituir las tinieblas del error y la corrupción de costumbres por la luz de la verdad y la pureza de la moral. «*Post tenebras, lux*».

-Origen.

Haciendo a un lado particularidades, podemos decir que: *el protestantismo tuvo tres tipos de causa: intelectuales, religiosas y políticas.*

*Causas intelectuales:

Hay muy estrecha relación entre la Reforma, movimiento religioso y el Renacimiento, movimiento intelectual. Desde el siglo XV, filósofos y pensadores redescubren en el culto a la antigüedad, un humanismo que poniendo al hombre como el centro de todo, choca con la filosofía cristiana de los siglos anteriores, en los cuales Dios dominaba absolutamente el pensamiento de los intelectuales.

Iniciando ya desde entonces el racionalismo, hacen una crítica independiente de la cual no se escapa ni la Sagrada Escritura.

*Causas religiosas:

A la independencia de espíritu correspondía una gran libertad de costumbres. Desde hacía algunos siglos, abusos deplorables se habían infiltrado más o menos en todas partes; se notaba un rebajamiento en la moral de la Iglesia, que no cumplía sino imperfectamente su misión divina; en Alemania, de una manera señalada, el alto clero, mal reclutado entre los grandes señores, poseedor de grandes extensiones de terreno, no soñaba sino en la dominación y para ello se servía de la Iglesia, en vez de servirla.

El mal no era menor en los monasterios y el mismo Papado, convertido en una potencia

italiana, preocupado por sus intereses materiales, olvidaba con frecuencia los asuntos espirituales.

Indudablemente era indispensable una reforma no ya en la constitución misma de la Iglesia o en sus dogmas, pero sí en la disciplina y en las costumbres. Esta reforma vino, desgraciadamente demasiado tarde, desde dentro de la Iglesia con el Concilio de Trento (1570), pero ya antes había estallado toda una revolución que no tuvo el carácter de reforma sino de ruptura de la unidad y destrucción del dogma católico.

***Causas políticas:**

Por importantes que fueran las causas intelectuales y religiosas, la reforma protestante fue más que todo la consecuencia de un movimiento político, nacido de la ambición de los jefes de estado que vieron en la separación de sus iglesias nacionales de la autoridad de Roma, la mejor manera de acrecentar su poderío y de llegar a ser a la vez jefes espirituales y temporales de sus súbditos.

- Los hombres.

Martín Lutero.

Ya desde el año 1411, Jan Huss, en Praga había condenado agriamente los abusos y desviaciones de la época y siguiendo las doctrinas de Wycleff atacó a la Santa Sede. El Concilio de Constanza lo invitó a retractarse y al negarse a ello, la Inquisición lo condenó a muerte, siendo quemado vivo en 1415.

El malestar prosiguió y a principios del siglo XVI el ambiente estaba preparado para facilitar la explosión de un movimiento reformador. Solo hacía falta el hombre y la ocasión.

Llegó el hombre, Martín Lutero y la ocasión fue la cuestión de las indulgencias.

Lutero nació en 1483 y murió en Esleben, Sajonia, en 1546. En el año de 1505 ingresó al

convento de los Agustinos en Erfurt y fue profesor de teología en Wittemberg. Para recaudar fondos para la construcción de la Basílica de San Pedro, el Papa León X encargó a los dominicos la predicación de nuevas indulgencias y Lutero se molestó por no haber sido encargada la misión a los agustinos.

Comenzó por condenar los abusos y el principio mismo de la indulgencia, así como su eficacia.

Fue excomulgado en el año de 1520, pero Lutero quemó públicamente el documento papal y acusó al Papa de anticristo. La Dieta de Worms presidida por Carlos V lo instó a retractarse, pero ante su obstinación, lo desterró del Imperio.

Fue protegido por Federico de Sajonia y permaneció en el Castillo de Waetburg, donde tradujo la Biblia al alemán.

En 1525 se casó con una exmonja Catalina Bora y se dedicó a predicar sus doctrinas, que tuvieron gran aceptación gracias a la protección de los príncipes sajones que aprovecharon la ocasión para rechazar la autoridad de Roma y de paso apoderarse de los monasterios y bienes de la Iglesia Católica.

Sus Doctrinas:

La teoría luterana de la ineficacia de las indulgencias forma parte de todo un sistema cuyo punto central es la justificación por la fe. En lugar de buenas obras, pone Lutero la de: «*peca mucho y cree más*». Así podría resumirse la idea maestra del reformador, de la cual saldrán otros varios puntos como consecuencia rigurosa.

Para Lutero, a partir de la caída de Adán, el pecado viene a ser una segunda naturaleza del hombre: «*todo es pecado en el hombre, el hombre no es más que pecado*».

Nada puede cambiar este estado de cosas y el único remedio es recibir la justificación que nos dan los méritos de Jesucristo por la pura fe. Las obras no sirven para nada. Y en

consecuencia los sacramentos y el culto, son cosas superfluas.

Lutero admite tres sacramentos: Bautismo, Eucaristía y Penitencia, pero no procuran la Gracia y no se requieren para la salvación. El culto a los santos debe ser suprimido: *deben ser imitados, pero no invocados.*

No hay purgatorio.

La única regla de fe y la única autoridad es la Biblia interpretada por la razón individual.

La iglesia, por tanto es una Sociedad invisible, en donde no hay autoridad, ni sacerdocio, ni ordenación, pues todos los fieles son sacerdotes.

Sus teorías produjeron las opiniones más contradictorias entre sus seguidores y Lutero se vio obligado a organizar iglesias visibles, bajo la protección del Estado. Decretó en consecuencia que la predicación y la administración de los Sacramentos serían ejercidas por los elegidos por el pueblo, a quienes los ancianos les impondrían las manos.

Juan Calvino.

No fue tan solo Martín Lutero el promotor de la reforma protestante.

Juan Calvino, nacido en 1509, influenciado por las ideas protestantes tuvo que huir de Francia, perseguido por francisco I y se estableció por fin en Ginebra donde se convirtió en dictador religioso y moral estableciendo un gobierno teocrático que intervenía hasta en los detalles más mínimos de los ciudadanos. Su persecución a los opositores fue terrible y sangrienta. Su más conocida víctima fue el español Miguel Servet al que mandó quemar vivo.

Sus doctrinas se parecen mucho a las de Lutero, pero va más allá, sosteniendo que una vez justificado el pecado por la fe, no puede ya perder la gracia de Dios, de lo que deduce la predestinación absoluta: *Dios ha predestinado a unos a la salvación eterna y a otros a la condenación, sin atender a las obras que los hombres puedan realizar, buenas o malas.*

Organizó a su iglesia independiente del Estado, gobernada por un consistorio compuesto por eclesiásticos elegidos por el pueblo. Este sistema se llama presbiteriano.

Enrique VIII.

La reforma en Inglaterra estalló poco después que el luteranismo lo hiciera en Alemania. Precursor de este movimiento había sido el ya citado Wycleff en el siglo XIV.

El rey Enrique VIII que había sido defensor de la fe católica, resentido por no haber podido obtener del Papa Clemente VII la sentencia anulatoria de su matrimonio con Catalina de Aragón, para poder «casarse» con Ana Bolena (a quien después mando matar, decapitándola), en 1534 declaró que el Papa es un obispo cualquiera, sin potestad en Inglaterra, de la cual «el Rey es, después de Cristo, el único jefe de la Iglesia».

Así nació la Iglesia Anglicana, al principio separada de Roma pero conservando la doctrina Católica. Del crisma cayó en la herejía con Eduardo VI que en una profesión de fe de 42 artículos, prácticamente adoptaba las ideas luteranas. En 1563 fueron retocados los 42 artículos y reducidos a 39.

El Protestantismo actual.

Desde el momento en que Lutero, Calvino y Enrique VIII rompieron la unidad con Roma y adoptaron como norma de fe la libre interpretación de la Biblia, perdieron la noción de lo que es la Iglesia que Cristo fundó.

Carentes de Magisterio infalible, abandonados a sus propias ideas, bien pronto se dividieron y subdividieron hasta el caos actual. Surgieron fundadores por todos lados, cada quien con sus ideas. Al principio hubo cruentos enfrentamientos de todos contra todos, pero en la actualidad han caído en una tolerancia absoluta, en que realmente a nadie le importa lo que otros crean o dejen de creer.

El movimiento protestante pasó a América por los ingleses que se asentaron en el norte

del Continente, sin preocuparse por la evangelización de los moradores originales: *la religión era cosa de raza blanca y las tribus indias no fueron ni conquistadas ni mucho menos evangelizadas: fueron exterminadas.*

Muy distinta fue la visión de los españoles al llegar a estas tierras. Admitiendo las crueidades y abusos de la conquista, no podemos negar la preocupación de la Corona Española por la evangelización de nuestros indios.

Las inmensas dificultades de dicha evangelización fueron maravillosamente superadas con la aparición de la Virgen Santísima en el Tepeyac en 1531, apenas 10 años después de terminada la conquista. Por eso el Papa Juan Pablo II la llamó «*Estrella de la Evangelización*».

El desmoronamiento del protestantismo a todo punto de vista, ha llegado al colmo en los Estados Unidos, donde están registradas no menos de 21000 «iglesias», algunas muy poderosas y con gran número de seguidores, pero otras tan ridículas como la que cuenta con dos miembros, marido y mujer...

LAS SECTAS.

Se habla ahora de «Iglesias Históricas» y de «sectas» para diferenciar aquellas iglesias protestantes que revisten una cierta seriedad en su fe y moral, de aquellas otras carentes de consistencia y que por desgracia son las más agresivamente proselitistas en nuestra Patria, de las cuales tenemos que decir algunas palabras.

Historia de las sectas en México.

La independencia de México fue entusiastamente alentada por los Estados Unidos, pues mientras fuera España quien gobernara, no podrían dominarnos. Manejando hábilmente las ideas masónicas de la Revolución Francesa, ayudaron a los que ahora llamamos Padres de la Patria a vencer a la Corona Española y abrir las puertas al imperialismo norteamericano.

Joel Poinsett, el embajador americano en tiempos de Benito Juárez, convenció a este último de dar entrada los protestantes, pues mientras México fuera monolíticamente católico, los Estados Unidos no podrían adueñarse de nuestra economía, primer paso para la dominación política.

«Los hijos de las tinieblas son más astutos que los Hijos de la Luz» Jn. 16, 18

Así fue como en 1870 empezaron a trabajar en México algunas sectas americanas y para 1885 ya contaban con 35,000 adeptos. Cien años después, ya eran 880,000 y en 1980 eran dos millones doscientos mil.

Se calcula que en la actualidad existen en nuestro suelo entre cinco y seis millones de protestantes.

Este asombroso incremento ha sido posible gracias a una serie de circunstancias muy complejas, entre las cuales no podemos olvidar, por ejemplo, la inestabilidad política de México, desde tiempos de Juárez en donde la lucha por el poder fue terrible. El porfiriato por desgracia desembocó en la Revolución y degeneró en la persecución religiosa y el movimiento Cristero. La jerarquía Católica tuvo que replegarse y habiendo perdido todos sus privilegios y posesiones, empezar de nuevo a partir de cero en 1929.

La escasez de sacerdotes desde la independencia (*gran parte del clero era español y tuvo que abandonar sus parroquias*), dejó al pueblo sin pastores en manos de lobos con presupuesto en dólares.

Es así como ahora al restablecerse las relaciones Iglesia-Estado, aparecen registradas en Gobernación, más de 300 «iglesias». Actualmente ya hasta tenemos sectas autóctonas, *«made in México»*.

Como hemos demostrado al principio de este estudio, Cristo fundó UNA Iglesia que históricamente hablando es la Iglesia Católica, por lo tanto, todas las iglesias emanadas de la «reforma Protestante», son falsas. La auténtica Reforma de la Iglesia surgió desde

dentro, a partir del Concilio de Trento (1545-1563) convocado por el gran San Pío V y a grandes reformadores católicos como San Ignacio de Loyola, San Juan de la Cruz, Santa Teresa de Avila, San Jerónimo Emiliani, San Antonio María Zacarías y tantos y tantos otros, que sin abandonar el regazo maternal de la Iglesia, la purificaron y santificaron. Dios no abandona a su Iglesia y se cumple la promesa de Nuestro Señor: «*Estaré con ustedes hasta el fin del mundo» (Mt.28,20)*

El error fundamental del Protestantismo.

Si a una casa le dinamitamos los cimientos, necesariamente se derrumbará totalmente.

Eso fue lo que hizo Lutero y después sus seguidores, al negar la autenticidad de la Iglesia Católica. Para independizarse de Roma tuvieron que inventar teorías y negar dogmas.

Del error básico de DESCONOCER LO QUE ES LA VERDADERA IGLESIA, se derivan como en cascada todos los demás errores protestantes:

- a)** Como la Iglesia es invisible, no hace falta estar en comunión con Roma.
- b)** Para desconectarse del Magisterio infalible y la tradición de la Iglesia, sostienen la libre interpretación de la Biblia, sacando cada quien sus conclusiones muy personales.
- c)** Para negar la Tradición, tuvieron que adulterar la Biblia o de plano suprimir libros enteros.
- d)** Habiendo roto con Roma, se quedaron sin sacerdocio válido y por lo tanto tuvieron que negar la validez y necesidad de alguno o todos los Sacramentos.
- e)** Desconociendo la esencia de la Iglesia de Cristo, se dedicaron a fundar, Biblia en mano, iglesias por todos lados.

Resultado: existen miles de «iglesias cristianas» predicando las doctrinas más contradictorias y sembrando la total confusión en el pueblo. Para subsistir

independientes, la mayoría de las iglesias y sectas no tienen la más mínima preocupación ecuménica. Aquel deseo del Señor de que constituyamos «*Un solo Rebaño y un solo Pastor*» (*Jn. 10,16*), les tiene sin cuidado.

Faltos de autoridad, han olvidado la moral cristiana, sobre todo en cuestiones sexuales. El «No Fornicarás» y el «No deseárs la mujer de tu prójimo» han caído en total desuso y ahora, para ellos, todo se vale: relaciones prematrimoniales, divorcio, anticonceptivos, homosexualismo y hasta el aborto.

Igualmente han suprimido del diccionario palabras como mortificación», «sacrificio» o «austeridad» y la principal preocupación es la búsqueda del placer a toda costa, de la comodidad, abundancia de satisfactores y prosperidad económica, aunque sea a costa de los demás. Es un materialismo práctico y desenfrenado en el cual las exigencias del cristianismo auténtico como el tomar la cruz en seguimiento del Señor, carecen de sentido.

«Aparecerán falsos Cristos y falsos profetas que harán señales y prodigios con el fin de engañar, aún a los elegidos, si esto fuera posible».

Mc. 13,22

Una aclaración prudente:

Hay que decir, sin embargo, que no por ser falsas iglesias, todas sus enseñanzas son erróneas. Dentro de la inmensa variedad de iglesias y sectas protestantes, que se autonoman, »evangélicas» para no despertar desconfianza, hay algunas mucho muy cercanas al Dogma Católico y que buscan afanosamente la unión de todos los cristianos. Pero también hay sectas absolutamente alejadas de la verdad y a las que no les importa lo mas mínimo el movimiento Ecuménico. Estas últimas son, por desgracia las más activas en México, como los Testigos de Jehová y los Mormones, refutados ampliamente en los Folletos EVC 12 y 10 respectivamente.

Recomendamos a nuestros alumnos la adquisición de las obras del P. Flaviano Amatulli en especial «*Diálogo con los Protestantes*» en la cual, entre otras cosas, analiza 31 iglesias o sectas, demostrando sus errores. Igualmente útil es «*La Iglesia Católica y el Protestantismo*».

*(Apóstoles de la Palabra, Calle Agujas 676, Col. El Vergel, Iztapalapa, 09880 México, D.F.
Tel. 656 4218)*

Ante el asedio permanente de las diversas sectas que difunden sus errores de puerta en puerta, es preciso que los católicos estemos perfectamente informados acerca de la verdadera Religión para que no seamos inquietados y desorientados por personas que tal vez de buena fe, pero totalmente equivocadas han dejado el catolicismo debido a su mortal ignorancia religiosa.

«*Sépanlo bien: Nadie puede interpretar por sí mismo una Profecía de la Escritura*».

2 Pe. 1,20

CONCLUSION.

Gracias a la prodigiosa evangelización realizada por los monjes españoles, nos tocó nacer en un país católico. No tuvimos que buscar afanosamente la verdadera Iglesia de Cristo. Nos bautizaron en ella sin haberlo siquiera pedido.

En primer lugar ¡cuán agradecidos debemos estar con Dios por este don gratuito! Tenemos muy cerca de nosotros, en nuestro propio barrio, una capilla católica en donde habita Nuestro Señor Sacramentado, Tenemos a nuestra disposición ministros de los Sacramentos que nos santifican y nos comunican la Palabra de Dios.

Pero en segundo lugar, debemos tratar de ser auténticos católicos, aprovechando todo esto. Y no solo a nivel personal, sino en nuestra comunidad. Si Dios nos concedió «*nacer Católicos*», debemos valorar este don y preservarlo para nosotros mismos y para los que

nos rodean.

No podemos permanecer indiferentes ante la deserción de miles de católicos ignorantes, que abandonan la Iglesia de Cristo por seguir fantasías sectarias sin haber nunca apreciado lo que Dios les había regalado: *La verdadera Religión*.

Es absolutamente necesario y urgente prepararnos todos para rechazar toda clase de herejías y ayudar a los que nos rodean a hacer lo mismo. Una muy buena idea es propagar los Folletos EVC de puerta en puerta, de la misma manera que los protestantes diseminan sus errores.

¡No tengamos miedo! ¡Dios está con nosotros y la Virgen de Guadalupe no nos puede desamparar!